

Bancos latinos están mejor preparados



Las lecciones que las economías de los países industrializados están extrayendo de la crisis se resumen principalmente en la necesidad de una agenda de reformas en sus marcos regulatorios y de supervisión financiera.

Ante esto, cabe preguntarse qué implican estas propuestas de reforma para los países latinoamericanos.

La mayoría de organismos internacionales coincide en señalar que, en términos generales, los sistemas financieros de América Latina se encuentran mucho mejor preparados, y son más resistentes, que en el pasado porque redujeron sustancialmente sus puntos débiles (como por ejemplo la exposición al riesgo cambiario o la dependencia del financiamiento externo) y establecieron reservas de capital importantes.

En un reciente informe, el FMI destaca que, a juzgar por los indicadores elaborados a partir de datos nacionales agregados, los bancos de América Latina son solventes y rentables, al menos en promedio, y las reservas de capital y liquidez a nivel de todo el sistema están ayudando a soportar la turbulencia financiera.

Así, la mayoría de los sistemas bancarios de la región mantienen cocientes de solvencia patrimonial saludables, con una mediana que ronda el 15%, es decir, muy por encima del 8% que exige Basilea (acuerdo internacional que dispone los principios y reglas apropiadas sobre prácticas de regulación y supervisión de los mercados bancarios).

En tanto, la morosidad de la cartera de crédito ha venido bajando desde hace unos años y su mediana es de alrededor del 2.5%, aunque en 2008 aumentó ligeramente en algunos países importadores de materias primas.

Sin embargo, en la mayoría de los países de la región, el crecimiento del crédito disminuyó considerablemente en 2008. Entre 2004 y mediados de 2007, el crédito se había expandido a un ritmo muy rápido en toda la región, sobre todo en forma de préstamos para el consumo. La tendencia de la tasa mediana de crecimiento del crédito es claramente descendente desde entonces y ha caído a niveles del 10% frente al 30% que alcanzó en su punto máximo.

Los bancos de la región están poco expuestos a los activos

“tóxicos” que causaron estragos en las economías avanzadas. La regulación prudencial en muchos países de la región estableció límites rígidos a la exposición bancaria a derivados complejos y productos financieros estructurados. La mayor parte de los activos externos de los bancos se encuentran invertidos en billetes y depósitos en divisas en el extranjero, aunque las economías latinoamericanas con mayor desarrollo financiero también operan con inversiones bursátiles y derivados.

Si bien, hasta el momento, los sistemas bancarios latinoamericanos han manejado bien la crisis financiera internacional, la situación sigue siendo delicada, lo reconoce el propio FMI.

En la coyuntura actual, el factor de riesgo más importante para los sistemas financieros de la región es el deterioro de la actividad económica y del comercio internacional, que bien podría afectar sustancialmente la calidad de las carteras de crédito bancarias.

En este sentido, las carteras de préstamos de los bancos de la región probablemente se verán afectadas a medida que la crisis financiera mundial siga su curso, se deteriore el entorno de negocios, aumente el desempleo y disminuyan los sueldos reales y las remesas, todo lo cual le podría complicar a los hogares el pago del crédito bancario.

Sin embargo, el empeoramiento de la calidad de las carteras de préstamos probablemente tenga menos implicaciones macroeconómicas que en otros mercados emergentes, porque el crédito al sector privado como porcentaje del PIB es relativamente pequeño en la región. ■